

anticipadamente resueltas al parecer todas las objeciones. Como tienden a lo absoluto, dogmatizan y su masa activa se aumenta con todos los débiles que arrastran.

Las explicaciones científicas carecen de dogmatismo, son vacilantes, lo que es propio de lo que está en formación. Por esto la Ciencia aparece menos coherente que la Religión y exige un esfuerzo intelectual que no requiere la otra.

El que desea adquirir nociones científicas viene obligado a reobrar contra el medio social que se alimenta de tradiciones, y esto no es siempre asequible a todos. Hasta especialistas en una materia determinada aceptarán en lo demás la metafísica imperante en su grupo social. De ahí esa disparidad entre las ideas y la conducta.

Las especializaciones son una necesidad y un bien, porque todo trabajo, para ser eficaz, necesita ser limitado; pero es necesario encontrar para la acción una base común.

Al hombre se le presentan siempre cuestiones relativas a su origen y a su destino. Ha de optar entre las respuestas científicas y las que le imponga su grupo social, por absurdas que sean.

De ahí la necesidad de hacer una sistematización de la ciencia y de divulgarla. Pero la dificultad está no tan sólo en presentar de un modo exacto y preciso ese cuadro de conjunto del estado de la Ciencia en un momento dado, si que también en los métodos y en el lenguaje especial que cada ciencia exige.

Asegurándonos el concurso de personal idóneo en cada una de las ramas del saber, creemos haber orillado ese obstáculo.

Lo apuntado nos ha llevado a considerar la **Enciclopedia de Enseñanza popular superior** como obra necesaria.

A ello obedece la publicación de los 15 volúmenes cuya enunciación sigue.

No aspiramos a dogmatizar en

ellos, sino a afirmar tan sólo lo que consienten los hechos actualmente patrimonio comprobado de la ciencia. Los conocimientos de hoy pueden y deben modificarse al compás de nuevos progresos.

Los autores de los libros cuya publicación emprendemos se limitarán a reunir y clasificar los hechos científicamente explicados.

Expondrán verdades adquiridas sin elevarse al terreno de las hipótesis. Sus ideas particulares podrán exponerlas en los prólogos de sus obras. El lector, con su espíritu crítico, formará el juicio que más acertado le parezca.

Los fenómenos serán explicados en los libros de los que damos una ligera idea, y se publicarán en el orden en que los anotamos:

I. La evolución de los mundos.—Reseña la formación de nuestro sistema solar, y la demostración del mismo nos sugiere cuál ha podido ser la formación de los otros sistemas siderales. En él vemos cómo se ha condensado en una nebulosa la materia difusa en el espacio, cómo de esa nebulosa se han separado los planetas, los mundos de hoy.

Sigue un breve pero muy interesante tratado acerca de los progresos realizados por la Astronomía.

II. Historia de la Tierra.—En esta obra volvemos a tomar la Tierra en el momento en que se ha separado de la nebulosa y se ha convertido en el planeta que habitamos. Veremos por qué serie de fenómenos físicos y químicos han aparecido el aire y el agua en su superficie. La historia de la Tierra se torna desde entonces fácil para nosotros, pues en la corteza terrestre se descubren las grandes etapas de dicha historia. La geología nos permitirá conocerlas y la paleontología seguir la evolución de los seres que en la superficie de nuestro globo han dejado huellas de su existencia. Veremos cómo prosigue en nuestros días la evolución de la Tierra bajo la influencia de los fenómenos de erosión,